



## VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIONES, INNOVACIÓN Y EXTENSIÓN UNIDAD DE GESTIÓN TECNOLÓGICA, INNOVACIÓN Y EMPRENDIMIENTO

### **Memoria del lanzamiento de la Cátedra de Innovación UTP realizado en septiembre de 2013**

Lo relativo a la innovación, como disculpa o como centro de atención, ambiciona luz: esta Cátedra de Innovación y Emprendimiento de la Universidad Tecnológica de Pereira surge como estrategia para estimular el encuentro entre las comunidades universitaria, empresarial y la comunidad en general. Busca generar nuevas relaciones mediante el conocimiento de experiencias relevantes, puntos de vista y teorías probadas; y además, contribuir con el desarrollo mediante reflexiones acerca de la evolución de la sociedad y sus organizaciones, proyectos empresariales, retos, problemáticas de la sociedad, entre otros.

La cátedra pretende auscultar senderos que coadyuven a un cambio de mentalidad en la sociedad, orientado hacia la innovación y el análisis del papel que ésta juega, junto con el emprendimiento, en la nueva economía de conocimiento. Por lo demás, plantea contribuir al fortalecimiento del ecosistema de innovación y emprendimiento de la región, mediante la capitalización de aprendizajes de expertos y empresarios exitosos.

¡Luces!



En este sentido, institucionalizando la Cátedra de Innovación y Emprendimiento, la Universidad Tecnológica de Pereira a través de la Vicerrectoría de Investigaciones, Innovación y Extensión, la Academia Pereirana de Historia e Incubar Eje Cafetero, ponen en escena una actividad para promover la cultura de la innovación y el emprendimiento en nuestro territorio, a partir del análisis de la cultura, la historia, las tradiciones, los valores, los problemas y necesidades de nuestra sociedad, con el fin de mejorar la calidad de vida del territorio.

En la primera sesión de septiembre de 2013, en el auditorio de la Facultad de Ciencias de la Salud UTP, el panel sobre “Experiencias y aprendizajes del territorio para la transformación de la sociedad”, contó con la moderación del ingeniero: Carlos Arturo Botero Arango, coordinador de la Unidad de Gestión Tecnológica, Innovación y Emprendimiento de la vicerrectoría de la universidad en mención.

Los mojoneros escritos y defendidos por un muy participado panel de narradores de esta Pereira, como: el historiador Gilberto Cardona López, Magíster en Administración Económica y Financiera, miembro de número de la Academia Pereirana de Historia; el historiador Jaime Montoya Ferrer, Magíster en Administración y miembro de número en nuestra Academia; historiador John Jaime Correa Ramírez, Magíster en Ciencia Política y candidato a Doctor en Ciencias de la Educación, miembro de la Academia



de Historia y Felipe Vega González, experto en temas de innovación UTP, Magíster en Comunicación Educativa y candidato a Doctor en Ciencias de la Educación. Bienvenidos, pues, a este apasionante periplo.

Desafíos y temas por tratar, muchos. Por ejemplo la discusión iniciada sobre café, de si se debe o no al desarrollo y si hay razón para pensar que no ayudó, se queda en los pendientes; de si la investigación da frutos y si la innovación obedece a ésta o surge más bien de pasar por encima o por debajo de ella para dar resultados; o qué decir del tema ambiental. Asimismo, la reflexión recordada sobre estudios sociológicos del profesor Oscar Arango Gaviria acerca del civismo y los desaprendizajes que formuló el profesor Jaime Montoya, quien insiste en denunciar que buena parte del proceso productivo apostó a los bajos salarios y si eso abortó la prosperidad, para no hablar de la industrialización. En fin, asuntos propuestos por importantes participantes en aquel ejercicio.

No escapan al análisis, el tema de la Corporación Financiera de Occidente; la innovación de cara a desafíos de nuevas generaciones, aspirante a realidades que no choquen contra la normatividad y ciertos caudillismos excluyentes; o qué decir del individualismo pereirano, que pareciera contradictorio frente a la certeza de las gestas cívicas que han sido históricas en Pereira? Sin embargo, no se trata de reconstruir



detalladamente cada línea, discurso o ponencia, sólo se pretende hacer una buena memoria de este proceso. Parafraseando a una de las últimas personas que habló en aquel primer capítulo, este no solamente es un ejercicio “muy provocativo”, sino que desde la Universidad Tecnológica y desde los actores que se comparten aquí, esperamos que también sea en toda la extensión de la palabra: ¡un foro provocador!

Para ponerlo en su punto de enlace, citemos la propuesta que al iniciar aquel primer capítulo, hizo José Germán López Quintero (vicerrector de Investigación, Innovación y Extensión de la UTP), acerca del reto de pisar un “Peldaño inacabado que todos los días debemos ayudar a construir”, lo cual hace referencia a que enseñar a pensar, enseñar a hacer y enseñar a reaccionar, pueden ser los piñones de esta gran maquinaria en la que podríamos convertir la Cátedra de Innovación y Emprendimiento, como plataforma de aprendizaje; por medio de investigación que contribuya con el mejoramiento de la calidad de vida de todos quienes la habitan y la habitarán después de nosotros.

Por otro lado, López Quintero nos recuerda que se puede comprender el papel de la investigación, como componente fundamental de la innovación de productos y procesos empresariales, para solucionar problemas de la sociedad desde factorías establecidas y nuevos negocios de base tecnológica. Ahí, universidad y sector



productivo son clientes uno de otro. Profesionales pasan a ser ejecutivos de éste último, y la investigación realizada en la universidad, financiada en algunos casos por el sector empresarial, genera ideas para establecer nuevos procesos y lanzar nuevos productos. En la medida que la universidad ha roto su torre de marfil, resalta López Quintero, se ha atrevido a incorporar ejecutivos del sector productivo en la toma de sus decisiones administrativas y académicas. Más aun, en algunos debates del mundo moderno se plantea la idea de “la universidad como empresa”.

Si éste ha de ser un proceso progresivo, abordemos el primer peldaño en el que las pisadas de los oradores precedentes coinciden: “esto de la innovación, no es meramente un ejercicio académico”. En casi todas las referencias a las actividades tan diversas que han marcado la historia de Pereira, puede estar como hilo conductor el quehacer humano, y el trabajo, como uno de los atributos o uno de los bienes inmateriales que han transado en todos sus tiempos, tal como lo refiriera el profesor Montoya Ferrer. Al resumir en apenas tres de los valores que en su criterio pueden orientar un buen análisis, este académico invita a evocar que las razones de entendimientos entre los primeros pobladores estuvieron justo en esa laboriosidad. Aunque insiste el mismo orador, en que pudo haber, también para el trabajo, formas de asociar proyectos y enlazar oportunidades de construir bases a los establecimientos de fines del siglo XIX y primeras de cambio en el siglo XX. Esta



región rápidamente se perfiló como conglomerado de medianos propietarios y no de terratenientes. Aunque eso fue cambiando.

No en vano propuso el profesor Montoya Ferrer en la nuez de esa trilogía apreciable de valores reconocibles, el poseer un sueño: los que venían, traían un sueño; y los que se iban asentando en su terreno o en sus cúspides personales, lo iban construyendo. Le resulta claro que a los protagonistas de la colonización antioqueña los movía un sueño, por ser independientes... Basados en su capacidad de trabajo, llegaban campesinos antioqueños y de otros orígenes, y antes de poseer tierra, afrontando condiciones adversas, eran vistos más como una amenaza. Los caucanos eran mirados con sospecha. Lamentablemente, explica el mismo Montoya Ferrer, que luego de los logros de independencia y de autonomía, tras la gesta también asociativa y bajo parámetros laboriosos del desprendimiento del cordón umbilical con Caldas, ¡se abandonó el sueño! Explicó Montoya: “es que pasaron 15 años desde la declaratoria del departamento de Risaralda, para conocer un plan de desarrollo hacia la nueva demarcación política, geográfica y administrativa”. En ese resquicio se enredó el sueño, es lo que sugiere tal planteamiento.

En los antecedentes se observa entonces la construcción de espacios para la sobrevivencia, desde las propias comunidades y sobre todo de los campesinos. Se



advierte un sector empresarial, con el primer grupo de los años veinte del siglo pasado, con criterios asociativos ya no para resolver lo público. Tiene como función esos esfuerzos, generar enlazamiento a través de inversión en proyectos empresariales; pero no había incentivo de desarrollo con actividades distintas a la trilla del café. Concluye Montoya que es útil mirar esas experiencias y examinar las dimensiones críticas de la actualidad para Pereira, ciudad a la que le cuesta trabajo abordar ahora, asociadamente, problemas de corrupción, de dominación y demás. Es la necesidad proyectar una configuración empresarial.

Ahora bien, aunque en la propuesta de la línea de reflexión, con el enganche lanzado para emprender las intervenciones se formulaba la idea de la experiencia cafetera y sus valores, y lo que debería recuperarse, retenerse o modificarse en eso; no hubo referencias directas al monocultivo, como se nota en la reconstrucción de dichos discursos. Advirtió Gilberto Cardona que nadie se refirió a la palabra café, a pesar de la expresa invitación a su análisis. Invitó, empero, a no incurrir en el error de asumir que fueron los españoles quienes trajeron la innovación a nuestro continente; ni creer que el café fuera ese motor que transformó, innovó y generó la dinámica desde aquellos tiempos.



Cardona recordó que la moda del café es como una nueva ola que apenas se empieza a digerir, refiriendo planteamientos leídos en el libro de Eliodoro Peña (1898) reeditado por la Academia de Historia de Pereira, en el que se recordaba que éramos productores de cacao y procesadores de licor. Así mismo, en 1932, en una conferencia del tratadista nacional, se aseguraba que no habían plantaciones importantes de café; no estaban por aquí y eran muy pocas; o no eran propiedad de gente de acá, sino de otros venidos y de recursos patrimoniales llegados desde otras partes y con utilidades que igual se iban. Por lo demás, destacó a la ganadería y otras actividades, que fueron embriones del verdadero desarrollo, durante las primeras décadas del siglo XX, examinadas para el caso pereirano.

Igualmente insistió sobre ejemplos de asociatividad, por el espíritu de trabajadores reconocido a los ancestros, a los abuelos y que es lo que se debe reivindicar, según Cardona. En ese sentido, señaló que aquellos pobladores se preocupaban por prestar mejores servicios, producto de una voluntad de la gente, que hacía grupos y motivaba a la población; para lo cual empeñaban sus joyas, donaban terrenos y otras formas de patrocinar obras para el beneficio de todos, es decir obras colectivas. Así se sustenta la primera manifestación de la Sociedad de Mejoras Públicas y desde donde veían como caldo de cultivo, que la dirigencia se uniera en pro de algo, mientras el resto de la población los seguía. De eso sí había, afirmó Cardona: “y ahora lo hemos perdido...”





Todo lo ponemos en bandeja de plata a los foráneos... por ejemplo en todo lo relacionado con celebraciones de 150 años”. En todos los frentes se pueden mostrar grupos y fuerzas asociativas; pero en esa organización del sesquicentenario, no se usaron, desperdiciando casos y formas grupales desde la música, las artes y otras modalidades de expresión autóctona.

El mismo expositor había dejado como preámbulo a esta reflexión, el hecho de que América, toda, tiene antecedentes de procesos innovadores de miles de años antes de la Conquista; pero la cultura europea estaba interesada en ocultarlo. Para poder vender lo suyo, cuentan que Robledo entró en condiciones precarias, pero luego de atravesar el río Cauca por Irra, usó un puente de guadua 5 veces mayor que el de aquí, de la UTP, que une los edificios de la Facultad de Ciencias Ambientales con las instalaciones de Bellas Artes “como construían esos puentes y otros miradores para usos distintos”, sostuvo Cardona. Acotó que Robledo escribió y dio cuenta de su sorpresa con hallazgos en este campo, y que la innovación debe volver sus ojos a todo eso. Cardona celebró esta cátedra como una vía para que nuestros ancestros permitan encontrarnos con el cimiento verdadero hacia la innovación y el progreso.

Por otro lado, se discutió sobre la caricatura en la que se convierten para este territorio, dos grandes ideas hasta ahí construidas: un colectivo y un pueblo con un



mismo propósito (que Montoya resumió en la palabra “sueño”). Pero la proeza de liberación o de alcance de la autonomía, no tuvo continuidad. Permea a todo eso, sin duda alguna, el tema de la innovación apretada ante la cortina de una asociación de verdaderas fuerzas necesarias para la constitución de un nuevo esquema de manejo local o, al menos, en su búsqueda o de micro región, si se habla de un departamento arrancado de los defectos administrativos y de políticas no compartidas en el Viejo Caldas. Sin continuidad en el esfuerzo, los logros no acumulan ladrillos suficientes para el nuevo edificio y pronto se diluyen las esperanzas enmarcadas en una quimera común para todos: un sueño colectivo, que se queda en aplazamientos.

En este punto, Felipe Vega observa que la innovación actúa como fuerza transformadora del territorio. Se enfrentan la competitividad y libre mercado. Vega considera que se debe romper toda sumisión, para leer la realidad sobre relaciones sociales, rescatando las bases históricas. Antes que buscar una diferenciación, al modo como una candidata a reina se embellece para aparecer atractiva, hay que descifrar valores y raíces históricas, como presupuesto auténtico; no todo se queda en ese glamur. Recomienda además no olvidar esos hitos, como las gestas cívicas que rompían con centralismos y marcaban un esfuerzo colectivo, todo lo cual da elementos de ruptura y visión propia.



Es valedero, para Vega, empezar a separar lo apenas histórico y las razones de la emancipación como forma de innovación social. Hay que descubrir el futuro liberando las cadenas del presente que es uno, y el futuro que es múltiple. En este sentido, Risaralda se liberó. La liberación de lo caldense generó emprendimientos, dentro de un carácter abierto, y tienen un ADN regional: su valor patrimonial. Se debe reconocer que se ha adormecido aquel ánimo, en 50 años de vida política autónoma. Vino la entronización de cacicazgos y politiquería, factores que son explicación parcial de muchas de las contradicciones y aplazamientos históricos.

En sintonía con este panorama, el profesor John Jaime Correa no quiere enfoques nostálgicos. Considera que lo de los orígenes y raíces constituye una obsesión embriogénica, que se contradice con el avance de las ciencias naturales. Propone empezar por innovar formas de lectura de nuestra historia, que consisten en dejar de buscar en raíces y valores, para pensar mejor en términos de procesos históricos. Corremos el riesgo de quedar congelados o paralizados, advirtió.

Las raíces y valores están cargadas como palabras, como retrovisores... Correa sugiere no insistir en el error de que todo pasado fue mejor, afirma que el civismo por ejemplo, sugiere una mirada crítica, y argumenta que ese civismo era la mirada de las élites, borrosos límites entre lo público y lo privado. Fueron organizaciones privadas



que manejaron recursos públicos por desconfianza frente al manejo dado desde las instituciones públicas. Recordó que Ignacio Torres Giraldo caricaturizaba todo esto en los viajados que luego venían a imponer, como nuevos ricos, pretendiendo fijar la idea de gran ciudad en un viejo poblado. Así, refirió lo ocurrido con la inauguración del Parque de la libertad.

En el periódico *El Martillo*, Correa se dio cuenta de convocatoria a la gente descalza y los sencillos, para invadir el lugar que pretendían inaugurar con pompas, los de turno. De igual manera, reclamó el archivo de textos aportados para una memoria de la Pereira del sesquicentenario, en la que se hacía referencia a la profesora de la Universidad Tecnológica: Estela Brand, por no encontrarla “representativa” de la mujer de entonces. Por lo demás, Correa pide cuestionar si la lectura de Pereira ha sido excluyente, porque así de marginal se ve en algunos casos la ciudad de Pereira. Y observa también, que en fotografías de José García (en una exposición temática) y en libro del Padre Arturo Calle, se advierten contrastes entre retóricas y la sociedad real.

Pidió además, no seguir hablando de innovación, con recuperación de lo pasado; volver la vista sobre otros problemas por la lucha diaria y los destinos de la ciudad; y reconocimiento de la sociedad no planificada, demostrando que la historia no puesta



en una urna de cristal podría rescatar intereses colectivos no atados a voluntades de los poderosos. En lugar de desaprender, entonces, hay que empezar a comprender.

Correa hizo hincapié en que el elogio desmedido al civismo de antaño no dejaba leer las realidades y sus contrastes, tal como recordara el sociólogo Oscar Arango desde 1987. Observa que la palabra civismo se liga con subordinación y pide no continuar de espaldas a las demandas y problemas no resueltos, para poder aprender de cómo han sido las oscilaciones históricas. El verdadero sentido de la cohesión social no está en reconocer esquemas preexistentes, sino que desde movimientos sociales se creen nuevos esquemas y valores sociales, concluyó Correa.

Es propicio entonces este examen tan variado, para generar ese diálogo de saberes del que habló el vicerrector José Germán López, durante la apertura de esta Cátedra de Innovación y Emprendimiento, lo cual sumado a los propósitos del plan de desarrollo de la UTP con alcance al año 2019, bajo el concepto específico de gestión de la innovación como: “La organización y dirección de los recursos, tanto humanos como económicos, con el fin de aumentar la creación de nuevos conocimientos, la generación de ideas y técnicas que permitan obtener nuevos productos, procesos o servicios o mejorar los ya existentes y la transferencia de esas mismas ideas a las fases de fabricación, distribución y uso, respondiendo a las necesidades del cliente y



del mercado”, es lo que pretendemos desarrollar en la Universidad Tecnológica de Pereira, precisó el vicerrector. Ahí se prevé extensión universitaria para desarrollar innovación, respaldo a instituciones y formas de promoverla. Se trabajará para estructurar políticas en propiedad intelectual y todas las formas de estímulo a lo innovador.

El vicerrector admite que, en un mundo continuamente cambiante, a la universidad se le exige enseñar a pensar, enseñar a hacer, enseñar a reaccionar y enseñar a resolver los problemas de una Sociedad atónita ante los cambios. La enseñanza o la investigación, por sí mismas, ya no son un fin sino un medio en este compromiso social de generar riqueza y empleo; porque, si no son los privilegiados universitarios - elegidos teóricamente entre los mejores y a los que la sociedad dedica grandes recursos, privándose durante muchos años del coste de oportunidad laboral-, los protagonistas que aporten respuestas a los retos actuales de la región y el país, ¿quién lo va a hacer?

Al hilo de todo lo anterior, la programación de por lo menos tres citas al año, permitiría alcanzar nuevos enfoques. La metodología está en experimentación, pero los temas anuncian una agenda muy variada y enriquecida con muchos aportes de ilustrados dispuestos a acompañar el ejercicio.



Universidad  
Tecnológica  
de Pereira

El desafío está abierto. La Cátedra de Innovación está en curso.

**Autor:** Padre Nelson Giraldo Mejía

**Miembro de número de la Academia Pereirana de Historia**